



EL GENERAL

DWIGHT D. EISENHOWER



Con el deceso del General Dwight D. Eisenhower, que fuera el 14º Presidente de los Estados Unidos de Norteamérica en dos periodos, entre 1952 y 1960, desaparece una de las grandes figuras mundiales de nuestro tiempo.

Falleció el 28 de marzo último de una grave y larga afección cardíaca ante la cual su recio organismo presentó excepcional resistencia, que resultó como un símbolo del espíritu de lucha que caracterizó al glorioso guerrero hasta su última hora.

Su nombre entró de lleno en la historia como Comandante en Jefe de los Ejércitos Aliados en Europa hasta conseguir la victoria en la Segunda Guerra Mundial y, poco tiempo después, al ser proclamado por dos veces consecutivas como Presidente de su país, al que sirvió con honor, inteligencia y dignidad propias de un estadista que se había forjado en el estudio de los problemas nacionales e internacionales y en la sobria y disciplinada vida militar.

En la proclama que expidió el actual Presidente Nixon al conocer la muerte del General Eisenhower dijo entre otras cosas: "lo saludo por sus servicios como soldado, estadista y pacifista —y agregó— y le rindo tributo como líder inspirador y gran maestro". Es evidente que durante un cuarto de siglo se escuchó la voz de Eisenhower en el mundo con una autoridad moral pocas veces igualada en la vida pública de cualquier nación.

La clave del carácter de Eisenhower se revela en un mensaje que escribió antes del histórico "Día D" para el caso de que esta gigantesca operación pudiera terminar en un desastre.

Escribió:

"Nuestro desembarco en la región de Cherburgo y El Havre ha fracasado en establecer una cabecera de playa satisfactoria, por lo que he retirado las tropas. Mi decisión de atacar a esa hora y en ese lugar se basó en las mejores informaciones disponibles. Las tropas, la Aviación y la Armada hicieron todo lo que la valentía y el sentido del deber podían hacer. Si cualquier culpa o falla puede atribuirse al intento, ellas son absolutamente mías".

Como bien sabemos, el desembarco culminó en la victoria.

Pero, ¿cuál habría sido la actitud del General de haber acontecido lo contrario?

Su mensaje, que por cierto no llegó jamás a publicarse, habla por sí solo. Porque son las palabras claras, sobrias y sinceras de un hombre de honor, de un militar pundonoroso en la víspera de ordenar una operación que bien sabía que costaría millares de vidas y en la que iban involucrados el destino de la humanidad, el sentimiento patrio y el alma del soldado que no se hubiera resignado a vivir vencido.

El destino quiso que el General Eisenhower muriera victorioso y en paz. Y apenas cerró los ojos la bandera de las barras y estrellas le cubrió con el afecto que la patria reserva a sus hijos predilectos.

La "Revista de Marina" se asocia al duelo que afecta al pueblo de los Estados Unidos y en particular a sus Fuerzas Armadas por el desaparecimiento del eminente estadista y gran estratega que ha pasado a ocupar un lugar destacado en la historia.

